Año VII — La Plata, 1ª quincena de Diciembre de 1924 — Núm. 132

IDEAS

Redacción y Administración
14 NUM. 1227

Suscripción mensual . . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

Como la vida

La vida es afirmación. Palpita en el microbio y en el astro, en el universo y en el átomo. Va en la luz y en el perfume, en la visión y en el canto...

Ella dice de conjunciones creadoras y de choques fecundantes; de incubaciones propicias a sus fines y de esterilidades aptas siempre al panorama que fingen los deseos o esplende promisor en los mirajes...

En sus auroras habla de triunfales renuevos alentadores. En su flora, de generosidades delicadas. En sus ríos y mares, de esperanzas lanzadas a alcanzar la eternidad, como quien vuelca su ardor en otro ardor y en otro más, y siempre en otro más, en una prodigación inacabable...

Ella no sabe de ritos, de dogmas ni de sistemas. Ella no sabe sino de fecundidad.

Rompe todo. Está por encima de todo. Se crea, se procrea, se laurea y se basta...

¡Es ella misma siempre! Es. Ha sido. Será.

La veremos, si escarbamos en las tumbas. La veremos, si escudriñamos el infinito. La veremos bajo cualquier piedra de los caminos. Y en el cadáver, en la estrella, en el árbol, en el niño, en la mariposa, en el estiércol o en la flor, estará siempre de cuerpo presente, cantando el himno germinal de la perpetua renovación.

¿Qué es el sonido místico de un armonio, el gemebundeo lánguido de una gaita, las notas voluptuosas o lascivas de un arpa o de una lira, la clarinada alegre de un vencedor, las ovaciones de un millón de almas, las armonías de un verso, el bello colorido del paisaje de un lienzo, el beso ardiente de dos enamorados, un gorjeo lejano o un arrullo bajo las sombras frescas de una fronda, o el diáfano murmurio de un arroyo entre los matorrales de los montes, ante el mutismo solemne, pleno de magestad, de una noche polar, o ante el salmo glorioso, gigantesco, que ella por todo el universo entona?...

Pequeñeces... Nada...

Porque la vida es síntesis.

***

Seamos, pues, como la vida, ya que nuestro ideal no aspira sino a realizarla íntegramente entre los hombres. Y ya que el hombre es el valorador de sus bellezas, sus armonías y sus fecundidades, tratemos de ser el Hombre: la vida-síntesis de la conciencia en acción.

F. del Intento

Antítesis

Tarde tranquila. Entre la algarabía de los pajarillos y el murmullo de la brisa al besar el follaje de los árboles, paseábame sólo, con mi pensamiento como único acompañante, por un jardín hermosamente bello y bordeado de frondosas arboledas.

Lo encantador del paisaje, la música del follaje como de cien violines sonados a un mismo tiempo y el acompañamiento melodioso del gorjeo de los pajarillos, añadido a este, de vez en vez, el reir acariciante de criaturas partido, desde el centro del jardín en el que alegremente jugaban, contribuían en mí, espíritu soñador e idealista, a remontarme en un vuelo largo al país de mis ensueños, país tan lejano que para arribar a él le costó realizar a mi pensamiento, enormes sacrificios.

¡Cuán bello era el vivir en ese país! Hombres y mujeres rebosantes de salud, entregaban alegremente, entonando la canción de la fraternidad y del amor, sus energías al bienestar común. Niños rollizos, sonrosados y contentos, curioseaban, negligentemente miles de objetos puestos a sus alcances; abríanlos y volvían a cerrarlos; los rompían por averiguar las causas que determinaban sus movimientos o por el ansia de ver lo que contenía el interior de sus juguetes, sin que nadie les reprochara nada; dejaban éste y tomaban aquel, o abandonando los juguetes recurrían a los libros con figuritas, libros que eran un tesoro para los niños, pues no se dirigían a dogmatizar sus espíritus que se abrían a la vida como dos alas blancas y puras.

De ésta manera siguió su vuelo mi pensamiento, mientras mis pasos no interrumpidos continuaban haciendo crugir la arena sobre las veredas del jardín, y tal era mi distracción que, sin advertirlo, tropecé con un cuerpo blando, un cuerpo humano, un cuerpo de niño que tendido hallábase al pie de un árbol, a cuya sombra se guarecía y que levantóse asustado, apresuradamente, creyéndome acaso el guardián o el vigilante que venía a interrumpir a puntapiés su descanso. Infundile confianza y llevándolo a un banco del jardín, le rogué me contase su historia, el por qué de su estado andrajoso y de la falta de un lugar donde poder dormir tranquilamente... Y su historia fuè la de tantos, la de todos esos pequeñuelos, vistos en la obligación de ganarse el pan para ellos y sus ancianos o impedidos padres; pequeñuelos que vocean diarios entre lo enmarañado del tráfico callejero o que en las puertas de los edificios públicos frotan botines y zapatos que ellos nunca usaron o que ya, entre las rejas de un asilo de reclusión, purgaron delitos de los que no pudieron jamás ser responsables.

Y su historia fué la antítesis brutal de la de aquellos que habitaran en el país de mis ensueños; y púsome una vez más de relieve la realidad: la sociedad presente con todas sus injusticias y todas sus miserias, como una boca gigante que fuera engulliendo miles y miles de vidas tempranas con voracidad insaciable, cual si los pequeñuelos del mundo entero hubieran sido criados para pasto de sus entrañas.

Dejé al niño; y lanzando una última mirada al jardín que me inspirara el sueño y me enseñara el contraste, alejéme de él, con la cabeza gacha, pero reforzado en mis alientos para continuar socavando el ruinoso edificio de la sociedad presente, con nuestro pico y nuestra dinamita: la voluntad y el pensamiento anarquistas.

Eduardo R. Scandella

Desconfianza

Bajo el título de «Condenado por desconfiado», producto del genio creador de Calderón de la Barca, existe en la literatura castellana una obra. En ella el dramaturgo desarrolla un tema filosófico: la desconfianza. Dentro de las ideas predominantes en su tiempo — ideas religiosas, — nuestro asunto se desenvuelve, y en él un hombre justo y bueno, es condenado al infierno por dudar del arrepentimiento de un bandolero blasfemo y no creyente. El Todopoderoso, sin embargo, envió su mensajero y el criminal arrepentido subió a los cielos.

El hombre justo dudó del hecho y por ello fuè condenado a las eternas llamas.

Este mismo tema subsiste y en otro ambiente, en nuestro siglo de materialidades, y es aplicable, dejando la deidad religiosa y llevándolo al terreno de las relaciones sociales.

Vemos a un individuo, sospechamos de su conducta, hacemos abstracción de sus declaraciones y lo condenamos tácitamente.

Nuestro espíritu se inclina a creer en lo malo. Puede haber sido un hombre bueno, justo, veraz, pero su historia no es tenida en cuenta. Nuestra desconfianza lo condena y pecamos.

No observamos que a nuestra vez somos condenados. Somos condenados por la diosa de nuestros tiempos — la razón— que nos dice que hacemos mal.

Pero ello no importa. Es necesario no pecar de ingenuos. La ingenuidad es bochornosa. Pues bien, rebelémonos también ante esto. Si nuestras ideas son de bondad, no condenemos para no incurrir en la maldad burguesa; veamos en todo hombre un hermano; y si en la lucha es necesario odiar, odiemos francamente, y nunca bajo forma solapada.

¿Que algunos se van de nuestras filas y luego vuelven? Recibámolos con los brazos abiertos.

¿Que nos hablan mal de un individuo y no tenemos pruebas del hecho? No les creamos.

Si somos anarquistas, si amamos a la humanidad, debemos ver en todo hombre a una entidad digna de respeto; en todo criminal a un enfermo; en todo anormal, un caso patológico.

Amemos al hombre, respetemos sus debilidades, que son producto de la sociedad burguesa; no hagamos a un lado a los miserables. Los superhombres son la excepción y nosotros trabajamos por la humanidad libre.

Hernán Carrizo

Prosa rústica

¡Oh insigne Caballero de la Triste Figura! ¡Ni con ayuda de tu poderosa imaginación, hubieras creído jamás en la gran fecundidad de tu fiel escudero que inundó el mundo de Sanchos, para amargura y desesperación de los que al igual que tí, tienen la misión de vengar agravios, desfacer entuertos, proteger y amparar ideas.

Nosotros, modernos y humildes Quijotitos que luchamos con afán contra los imaginarios enemigos de antaño, y reales y materiales de hogaño, estamos enamorados, no platónicamente, si conscientemente, no de la bella y sin par Dulcinea del Toboso, pero si de la bella y sin par Idea de la Anarquia, madre amantísima de todos los vagabundos y hambrientos, la que nos da ahincos para vivir y fuerzas para luchar contra los yangüeses que nos apedrean, curas y dueñas que nos insultan y los modernos bachilleres Carrasco que pretenden curarnos de nuestra hermosa locura, cerrándonos las puertas para que no salgamos al campo a luchar contra los malandrines y los follones que con su dogmatismo forzoso, empañan la luz radiante de nuestro ideal armonioso y tolerante.

La historia se repite y los hechos se suceden hogaño como antaño. Damas escotadas hasta el ombligo, curitas de dudosas costumbres y bachilleres en malas artes y letras, en defensa de una moral que no profesan, ponen en el Index, libros como "Verdad" de Zola, "Física del Amor" de Gourmond y "¿Quo Vadis?" de Szienkewitz, y condenan al fuego nubes de libros como estos, por "inmorales y pornográficos" ¡Oh pudor y vergüenza de los desvergonzados y degenerados!... ¡Cuánta hipocresia tenéis!

Hoy no son esos, son ellos, nuestros hermanos, y no contra los libros sino contra los periódicos que no comparten sus opiniones, a los que declaran en el Index. No leas, pues, lo que te guste, no digas la verdad, no repartas lo que crees que es útil y beneficioso a tus ideas, porque si tal hicieres, te condenarán por hereje por cismático, y otras sandeces.

Si quieres ser buen compañero y excelente camarada, tienes que leer lo que ellos te digan, repetir como loro lo que ellos hablen, acatar todo lo que emane de la diócesis, mansamente, resignadamente. No pienses, no analices; son infalibles. Y si piensas y no estás de acuerdo con los "Papas," muérdete la conciencia, no hagas público tu pensamiento, so pena de dejar de ser un buen compañero y excelente camarada, para convertirte por arte de encantamiento, de la noche a la mañana, en un traidor, en un renegado, en todo lo què ellos quieran. Si estás preso por luchador, por hombre, no seas tal, hazte un hipócrita; no les digas la verdad, porque entonces te negarán la ayuda pecuniaria de todos tus hermanos de dolor y de ideas, pisoteando la libertad en nombre de ella misma.

Camarada lector: No te muerdas la concieucia, no más calles tus palabras, no ocultes tus pensamientos, di la verdad lisa y llanamente, sin temor de herir a nadie. Hoy lo que hace falta es eso: sinceridad; sin ella no es posible ni la amistad, ni la afinidad ni nada. Con la verdad iremos a todas partes y combatiremos a todos los Sanchos que se creen que el mundo es una constante boda de Camacho.

Antonio Pérez

Rosario 3/11/24

Incultura y mala interpretación del ideal

Efectivamente, existe bastante incultura y muy mala interpretación del ideal anarquista, en muchos de los actos que se verifican continuamente, más en aquellos actos que se denominan de carácter moral y cultural organizados con el objeto exclusivo de subsanar ciertos errores existentes y para desvirtuar al mismo tiempo infundadas versiones que asiduamente propalan por todos los ámbitos, los tránsfugas del ideal. Y bien, estos actos que deberían ser el mejor exponente de esa cultura, son más principalmente su negación. Y es lastimosísimo esto.

Donde tendría que reinar la tolerancia recíproca, es donde surgen individuos que han digerido muy mal (a pesar de sus años de anarquismo) el ideal tan grande que amamos y abrazamos los amantes de la educación y del estudio. Estos individuos, con un vocabulario soez a la par que impertinente, insultan al compañero que tienen a su lado porque, sencillamente, éste no piensa como ellos piensan, y con tamaño proceder, demuestran ser inconsecuentes con la cultura que de otros reclaman, pero que ellos no interpretan, y que si interpretan, obrando como obran, demuestran no sentir el ideal que propagan, pero que con malas maneras acreditan.

¿Cómo se concibe que sustentadores de un alto ideal, como es el anarquismo, se permitan descaradamente, en reuniones anarquistas, usar de un vocabulario bajo, prostibulario, para con sus compañeros, cuando estos contrarrestan cualesquiera de sus opiniones, con la manifestación honesta y el término limpio?

Es hora ya de dar al traste con todos

esos improperios. Nuestras reuniones deben ser la demostración más clara de nuestra cultura. En esta forma es como podremos probar todo de lo que somos capaces.

Bello es discutir con altura de miras, exponer cada cual su parecer, sea éste bueno o malo y continuar en éste tren dilucidando todos aquellos problemas que se crea conveniente dilucidar. Pero jamás se debe llegar al insulto ni a la impertinencia ni a la imposición, tachables más que todo, en seres que se dicen anarquistas y que censuran, como tales, a todo bicho viviente.

Compañeros, no interpretéis tan mal el ideal libertario, que va contra toda imposición, pero que por lo visto vosotros queréis imponer. Es la manera más desacertada de hacerlo aceptable.

Cultura y buena interpretación del ideal hace falta para salvar nuestros actos del descrédito, primero, y del repudio, después.

PEDRO FABEIRO

Valentín Alsina

De lo abstracto a lo concreto

La idea dogma

Nada más peligroso para el hombre que el cerrarse a un postulado, hacer del cerebro un trono en el cual se siente un axioma, se encarne una idea que impida el libre desenvolvimiento del raciocinio.

Ahí donde el dogma se hace carne, la razón se nubla, la libertad se troncha y el fanatismo reverdece. Tras de cada dogma se levanta una horca y se oculta un verdugo.

En el nombre de Dios se tortura, en el de la ley se encarcela, en el de la patria se suprime todo intento de libertad individual

La idea dogma, en el fondo no es más que el *manatismo* resucitado de entre las cenizas de la impotencia sacerdotal.

El dogma hace al crédulo, al fanático, jamás al tipo analítico, al reflexivo.

«Yo creo», dice el dogmático, «luego mi creencia es una (mi) verdad infalible».

El dogma es como un precinto que cierra herméticamente la puerta al raciocinio, al libre examen, al florecimiento de nuevas ideas, a la renovación creativa del pensamiento.

Donde arraiga, las sombras invaden; donde la idea se hace «credo», la luz del entendimiento huye; donde un postulado encalla, la mente humana se fosiliza. El dogma es una creencia petrificada.

Lo contrario de la dinámica, el dogma es estático: nada renueva ni destruye.

La idea dogmática se alimenta de mitos, vive una vida simbólica, en la superficie. En la entraña se alimenta de preceptos negativos, de quimeras, tales como la «consecuencia», la rutina, la infalibilidad.

Todos los dogmas se afianzan en ficciones, como ser: el mesias, el Cristo, el juicio final, la gloria divina, etc.

Cuando el verbo se hace carne y habita entre los hombres, la violencia fanática se desencadena y aparece el dictador, frenético, ansioso de venganza, invocador del dogma.

Porque no otra cosa es el dogma, sino la venganza santificada, las feroces pasiones ocultas, los deseos mal rumiados, metamorfoseados en creencias. El dogma carece de fuego, de calor, de movimiento. El mismo concepto de libertad, esa facultad intelectiva, cuando se limita, se trunca.

En cada dogmático se esconde el déspota que afianza su despotismo, en la fe del pueblo ignaro.

La psicologia del dogmático se ve en el ángulo obtuso de su cerebro, en su entrecejo, y más que en nada, en su alma de noria.

Sea del color que sea, el dogma es un atentado a la evolución del pensamiento, que no finca en el cuadrante del reloj, ni permite un momento de tregua en la vida.

Obsesión de mentes romas, el dogma, la idea fija, es el microbio de la libertad, la malaría de la fe hediendo a muerto.

Si el dogma es un peligro para las múltiples manifestaciones del espiritu libre, ¡contra el dogma sin contemplaciones!

La idea sintética

Lo contrario del dogma: prescinde de ficciones, niega «la linea» del postulado encallecido y extrae su potencia vital de la entraña del hombre, diciéndole: «Fuera de ti no hay nada». Tú lo eres todo, tú lo puedes todo. El camino que conduce a la libertad (no está en la idea fija,) no lo hallarás fuera de ti, ni en ninguna doctrina.»

La idea sintética niega la ética, detesta el dogma, no entra en el receptáculo de la «buena nueva»; es la vida superàndose a cada instante. De ahí que busquemos en el fondo del individuo (síntesis rotunda de la vida) la razón de ser de cada uno, sin influencias extrañas, tal cual siente, piensa y acciona.

Accionar (sin tener en cuenta el cuadrante,) negar lo que con más vehemencia cree todo el mundo, no dejarse atrapar por el dogma, he ahí la más dura afirmación del hombre sin ideas fijas, libre.

Cada pauta que se trace, cada método que se acepte, cada sanción que se acate a priori, es una traba que se echa en el cerebro del hombre y lo somete a la condición de creyente

Que se haga de una idea un dogma y con el tiempo se transforme en un parásito mental con pujos de nepote, eso queda para los que hacen de las doctrinas un cepo, o un calabozo.

¿La idea fija, no es un parásito fijo?

Las ideas valen por lo que cultívan, no por lo que cautivan, valen por lo que inquietan, no por lo que aquietan, valen por lo que dispersan no por lo que apresan.

¿El hombre no es el camello que arrastra mil prejuicios? ¿No es la acémila del dogma?.

Enemigo de la verdad, (sin taras,) busca fuera de si lo que está en él mismo: la vida íntegra, libre, afirmativa.

Hemos dicho que la libertad es lo contrario del dogma y de toda idea prefija.

La mente humana, evolutiva, no pacta con nada «fijo», sopena de un estancamiento y una negación de la vida dinámica.

M. MORIONES

Buenos Aires

Intolerancia y sectarismo

Existen dos factores de confusionismo y destrucción de nuestra obra en el campo anarquista: la intolerancia y el sectarismo. Y en verdad que es asi; nadie podrá negarlo si desea ser sincero.

Observamos que de un tiempo a esta parte se viene desarrollando una propaganda puramente calumniosa y canallesca. ¡Parece increible la existencia de tales propagandistas en nuestro campo ideológico!

Estos hombres, afirman ser anarquistas y sin embargo calumnian a troche y moche, como si eso fuera la única razón de su existencia. En todas partes forman su camarilla, valiéndose para ello del ataque calumnioso contra los hombres que no están de acuerdo con su forma de proceder. ¡Caramba con estos anarquistas! ¿Por qué serán tan... intolerantes?

A mi modo de ver, esos hombres son malos o enfatuados. Quizá pretendan circunscribir el anarquismo a su órbita cerebral; o tendrán sed de figurativismo, ansias de trepar sobre el pedestal del exhibicionismo. Y para captarse la simpatia del rebaño, lanzan su fobia contra los militantes honestos, por doquiera que vayan ¡Y siempre emplearon la calumnia! ¡Y guay del que presente su moral libertaria ante ellos! Ese será el blanco de los peores ataques; lloverán sobre él todos los calificativos peores, todos los adjetivos malsonantes; le dirán atorrante, "cafiso", vago, y para remate, aunque se esté muriendo de hambre, le agregarán "vividor". ¡Caray con los hombrecitos estos! Y lo peor es que abundan bastante, para desgracia de ellos y de nosotros. Pero si hay sinceridad, si en realidad la diversidad de pensamiento sobre el problema social es lo ùnico que nos separa, debería ponerse punto final a la campaña calumniosa en nuestro campo. Pero mucho me temo que exista la sinceridad en los que colocados en el terreno—no digamos ya de la intolerancia—sino del más extremado y odioso sectarismo, esgrimen el arma ruin e innoble de la calumnia.

No podemos creer en la sinceridad de los que se agitan como energúmenos y muerden en la reputación de aquellos militantes que cometieron un "delito" anarquista: el de criticar el autoritarismo de una central sindicalista, a la par que hacían el proceso del sindicalismo desde el punto de vista libertario.

Y yo que estoy de acuerdo con las opiniones vertidas por dichos militantes en lo que respecta al sindicalismo, me siento en el banquillo de los acusados y afirmo: que la institución madre es autoritaria, porque en ella se toman acuerdos que niegan ese espíritu federalista que algunos le asignan y que para mi no ha existido ni existe ni existirá. Para prueba, las últimas excomuniones lanzadas por el poder ejecutivo de la institución; esas excomuniones están proclamando a gritos, el triunfo del autoritarismo. Inútil que los sectarios se crean en posesión de la verdad absoluta; las descalificaciones de periódicos y hombres que no piensan como ellos, que no han querido convertirse en pendones y feligreses de su capilla, nos da la medida de su psicología acabadamente autoritaria. Por esto es que me resisto a creer que estos intolerantes y sectarios sean al mismo tiempo sinceros.

Nosotros por nuestra parte estamos alejados de todas las capillas y no queremos ser ni intolerantes ni sectarios; estamos en lucha contra todos los autoritarismos que se observan en la vida diaria. En este terreno, estamos con todos aquellos que aunque difieran de nuestra forma de pensar, estén dotados de una moral libertaria y no esgriman la intolerancia ni el sectarismo contra nosotros. Con estos podemos y queremos luchar en pro de la emancipación de todos los oprimidos.

ANACLETO R. AVILA

Chabás

Contra la dictadura

ESPAÑA

Quizás sea esta una dolorosa visión de triunfo. Quizás este seguro triunfo final, sea en estos momentos una bella ilusión; la dulce esperanza tristemente concebida por los que han dado y dan diariamente sú vida al bruto insaciable y ávido de sangre que hoy gobierna a España. Pero, de cualquier manera, la última expresión de fuerza de la decadente civilización actual, ha fracasado por la fuerza creciente de las mismas circunstancias que sirvieron de pretexto a los gestores de su gobierno. Y si a estos factores agregamos el general descontento, la intranquila y sobresaltada vida de un pueblo que por su situación terriblemente caótica nos dá la trágica impresión del perseguido asediado en el recodo de cada camino y obligado a girar en derredor de su propia tragedia bajo la constante amenaza de un gobierno empeñado en aplicar con loco y criminal afán soluciones de sangre y de exterminio, mayor será nuestro convencimiento de la próxima y ruidosa descomposición de tal Estado, que ha sobrepasado a todos en la índole siniestra de su autoridad y de su sangrienta tiranía.

Los gruesos muros del tétrico Montjuich han cercado a España, y esta es la hora en que acaso el pueblo español esté librando su más grande batalla, sin nosotros apercibirnos. La guerra por un lado, la dictadura militar por otro, la censura y el silencio impuesto con la muerte, nos presentan a la juventud revolucionaria de España cual un nuevo Prometeo que lucha angustiosa y silenciosamente por su libertad, que sin duda será el comienzo de una gran revolución de cuyas proyecciones participarán todos los pueblos del mundo. No se pueden esperar otras consecuencias, de un estado de cosas así; ni se puede desear otra cosa para cambiar fundamentalmente la situación de un pueblo que ve ahogadas sus palabras con el garrote vil y que a cada sincera manifestación de sus deseos, siente correr por su médula el frío impresionante del plomo de una bala.

Ya que la dictadura que hoy gobierna a España, ha hecho del patíbulo y de todas sus dolorosas derivaciones una férrea institución jurídica, para asegurar el orden de la sumisión y de la estricta obediencia al Directorio, hagamos de nuestras ideas de justicia y de libertad el motivo suficiente de identificación con los ardientes deseos del pueblo español, participando en sus luchas contra la dictadura. No esperemos a que su llamada de auxilio, pueda atravesar la infranqueable frontera, para llegar a nosotros con toda su desgarradora aclamación. Debemos poner en evidencia nuestro espíritu solidario en todos nuestros actos y manifestaciones y en nuestra prensa, de una manera franca y leal, como cuadra a los anarquistas y, diariamente, los que cuentan con recursos, para crear una fuerte opinión contra todas las dictaduras.

O. PERALTA

Leyendo a Teodoro Antillí

Su libro "¡Salud a la Anarquía!"

Quien ausculte en las páginas de este volumen, constatará, por sobre todo, la existencia de dos fundamentales motivos, trabados fuertemente entre si: la obra maciza y valedera del pensador y la actuación del hombre frente al realismo social.

Ambas virtualidades esenciales, marchan siempre en íntima trabazón; la una, parece que alumbrara y fijara el paso de la otra. Semejan estar asentadas y enraizadas sobre un mismo plano moral, nutrirse de jugos vitales símiles y marchar ante el escenario magestuoso de perspectivas amplias y unisonamente sentidas. Teodoro Antilli fué absorbido en la ardorosa labor de discernir y penetrar en la naturaleza íntima de los diarios acontecimientos. Su pluma, movióse febril bajo el palio rojizo tendido por los fulgores de los hechos que van gestando los nuevos destinos humanos. Estuvo siempre prendido al fragor de las luchas proletarias, viendo en ellas la corroboración rotunda de la idealidad que captó su vida y la levantó firme hacia la perfectibilidad: la anarquía.

Su actuación toda—afianzada en este volumen—es eminentemente social; vió muy hondo en el dolor, la fuerza y las enormes posibilidades que palpitan en las entrañas de la colectividad. Tocado por el aliento ardiente y penetrante de esta convicción, abrasado por el fuego de esta realidad, proyectó sus afanes mejores, sus energías predilectas, hacia el ancho cauce de esta verdad palpitante.

Su pensamiento nos era ya íntimo; llegaba con frecuencia hasta nosotros, pero retaceado, dado en parcelas demasiado ínfimas, en vibraciones tan cortas y fugitivas que hacían imposible aprehender y clasificar lo que en él había de artista, de pensador, y de militante.

Visto hoy a través de este libro, nos parece renovado y ungido de un húmedo frescor primaveral. En realidad, leyéndolo, creemos ir descubriendo un nuevo y oculto sentido en su prosa, ignorado y no intuido hasta ayer. Su verbo denso, pleno, martirizado por una vaga insistencia apostólica, nos va mostrando facetas inéditas, corrientes de aguas puras que sonríen con brillar de perlas y cantan con armonías ingrávidas a la gloria de un cielo intensamente azul.

Rodolfo González Pacheco nos lo muestra aureolado de plenitud, abierto en la trayectoria de su laborar infatigable. Sobre el fondo amplio de este volumen, logró perfilar con intensidad de relieves la figura del revolucionario indoblegable, del hombre íntegro, sensitivo, que fué Teodoro Antillí. Sin duda es la más valiosa ofrenda, la más elevada actitud de comprensión fraterna con que selló la profunda amistad que le ligara durante 20 aguerridos años—esperanzas, luchas, fracasos, victorias, ensueños— a su «buen hermano viejo.»

El norte hacia el cual convergen los impulsos más intensos de su obra, es el anhelo fervoroso de mantener siempre caldeada e insurgente la fe en un hombre y una sociedad levantados sobre bases inconmovibles de amor, solidaridad, mutuo apoyo y trabajo fecundo.

Hay trozos magníficos, de exégesis al optimismo, de sano impulso juvenil para intensificar la siembra idealista, de ironía aguda, mordente, cáustica, contra los cancerberos que sancionaron monstruosas determinaciones jurídicas en su contra. Ellos dan la pauta en que se acorda y late la triple personalidad del artista, del pensador y del militante.

Amó su anarquía con un fervor relevante. Saltó presuroso a la arena de las polémicas, contundentes, de las controversias luminosas, cada vez que una desviación cercenaba el ala audaz de sus concepciones doctrinarias o menoscababa la pureza e intangibilidad de los métodos combativos que fortifican las luchas por la libertad. En esta brega dió quizás lo mejor de su temperamento, peleó las más fieras batallas doctrinarias. Hasta nuestras manos llegó "La Antorcha", poco antes de él expirar, con páginas cubiertas por su puño, esclarecedoras, vibrantes, corajudas, que jamás hubiésemos creído eran llenadas por un hombre próximo a rendir el supremo tributo a la tierra.

En medio al torbellino de las cosas actuales, entre la fogarata de los diarios sucesos, en el corazón mismo de la borboteante lava polemista, se destaca—por el vigor de su perfume, la claridad de sus colores, el intenso sentido de belleza—su prosa de artista, su labor de hombre dado a las excelsitudes del espíritu.

Teodoro Antillí tiene para la juventud de América la trascendental significación del idealista dado por entero a las amargas jornadas del proselitismo. Su vida se enalza recta, incontaminada, ejerciendo una influencia decisiva sobre los anarquistas y los que comprendan la grandeza de su apostolado.

VÍCTOR YÁÑEZ

Chile.

Biblioteca Popular "Justicia y Libertad"

Se hace saber a todas las asociaciones culturales y agrupaciones anarquistas, que esta Biblioteca tiene su nuevo local en la calle Montes de Oca Nº 600, Avelleneda. Se ruega la reproducción de este aviso.

VICENTE ACOSTA hace saber a los periódicos y camaradas que mantenían relaciones con él, que su nueva dirección es la siguiente: Castro Nº 1119, Buenos Aires

"IDEAS" Semanario

He aquí dos palabras que son todo un programa de trabajo. "Ideas" semanario, significa para nosotros un esfuerzo enorme, ya por lo que cuesta ponerse en condiciones de efectuar una labor más continuada y ya por la deficiencia misma de nuestros instrumentos de producción. Sin embargo, contamos con una disposición de ánimo excelente, y este es un capital de primer orden para comienzo de cualesquiera obra.

Mientras "La Antorcha", pues, tiende sus lineas para preparar su diaria aparición, nosotros procuraremos con "Ideas" semanario, mantener un contacto más contínuo con todos los compañeros que han auspiciado de distintos modos, la aparición del diario mencionado; y este contacto durará hasta entonces, a objeto de que permanezca viva y activa la cohesión moral que debe haber entre cuantos hemos colaborado a la creación del futuro diario.

Debe entenderse de esto, que inmediatamente después que "La Antorcha" salga a la calle todos los días, nosotros volveremos a nuestras modestas quincenas de habitantes de esta ciudad pacífica y vacía, a no ser que las circunstancias nos aconsejen proseguir el viaje de semana en semana.

Nos dirijimos, pues, a los suscriptores y paqueteros de "La Antorcha", para anunciarles loque dicho está, para que se pongan al habla con nosotros en el sentido iudicado y para todo cuanto puedan hacer por el más franco éxito de ésta iniciativa a plazo fijo.

Y a los suscriptores y paqueteros de "Ideas" les decimos: Enviennos lo que nos deben, páguennos el quincenario que nosotros tan asídua y persistentemente les mandamos y hagan por el semanario el milagro de los panes y de los peces, multiplicando sus contribuciones como nosotros multiplicamos nuestros esfuerzos a golpes de voluntad y corazonadas de optimismo en flor.

Que suba altísimo, entonces, que vibre y suene y estremezca los ámbitos, y caiga sobre todas las cabezas como una lluvia bienhechora sobre los labrantíos anhelantes, éste grito promisor de un anarquismo de más fraternidad entre nosotros:

¡Por "La Antorcha" diario!

¡Por "Ideas" semanario!

¡Por toda nuestra prensa, pobre pero anarquista, prosperidad y firmeza, acendramiento y salud!

Así sea.

La belleza de la vida

Creemos que la inteligencia del hombre es circunstancial, vale decir, adquirida cuando recién empezaban a perfilarse los caracteres morfológicos de las especies; aumentada ya en las cavernas y en los clanes cuando los deseos y sentimientos se expresaban con gritos desarticulados, con tallados burdos y groseras muecas; reavivada, fustigada, esclarecida en las constantes luchas, creando y destruyendo dioses, ensayando régimenes estatales, desde la teocracia a la democracia; dando forma a lo inanimado, desde el helenismo al futurismo, manifestaciones todas de la inteligencia del hombre a través de los siglos, valederas como herencia de experimentaciones encaminadas hacia uua finalidad: embellecer la vida.

Nosotros recogemos del pasado lo que de experiencia pueda darnos para el futuro, y persistentes en la misma finalidad, no creemos que ella será obra de dioses ni creada por los sabios, ni ungida por los altares, ni decretada por los gobiernos; pues podrán los religiosos ofrecernos la felicidad en el cielo y la renunciación en la tierra, podrán los sabios trabajar eternamente en sus laboratorios, haciendo a cada paso grandes descubrimientos que alivien en parte a la humanidad doliente, podrán los artistas crear las más geniales obras que impresionen dulcemente el corazón de los hombres, podrán los gobiernos dictar las más grandes y equitativas leyes, pero no lograrán nunca satisfacer los deseos, colmar las ansias, realizar las aspiraciones de los hombres, porque tenemos sed de libertad, anhelo íntimo y grande de desplegar nuestras alas entumecidas, porque nuestras carnes doloridas, flageladas por el frío, por el hambre y por la cárcel, buscan inquietas, escrutando el pensamiento y los sentimientos, el vergel donde retoñarse en siemprevivas de amor, porque creemos que la felicidad de la vida, que la belleza de la vida en todas sus manifestaciones, estriba en una única cuestión: la libertad.

Y libertad nos canta la naturaleza en el batir de las olas cuando en su constante empeño de renovarse, dc remozarse, destruye viejas costas, viejos mundos, para crear nuevas islas, nuevos continentes, nuevas bellezas; como nosotros con nuestra tesonera labor queremos destruir viejos conceptos, viejas costumbres, para crear nuevas formas de convivencia común, nuevas verdades, nuevos afectos, nuevas bellezas.

Y creemos, por último, que la libertad no nos la dará nadie, sino que es menester conquistarla.

Debemos, pues, emprender la gran cruzada de liberación, no ya la del sepulcro del Caballero de la Locura en poder de los hidalgos de la razón, de la que nos habla Unamuno, sino la cruzada con todos los humildes, con todos los tristes, con todos los hambrientos, con todos los rebeldes que tienen fe en el porvenir, a reconquistar nuestra libertad perdida.

¡A reconquistar la belleza de la vida, mancomunados todos por un ideal: la anarquia!

V. Hugo Córdoba

"Alborada"

Un grupo de camaradas de Rosario, nos anuncia para el 15 de Diciembre, la aparición de un periódico de este nombre, que se distribuirá gratuitamente. Es notable: cada vez que contra los anarquistas han arreciado las persecuciones, estos, en lugar de achicarse, se han redoblado en esfuerzos coronándose de triunfos, tal el árbol al que arrancados los brotes de su tronco, le renacen en la copa con más pujanza y más esplendidez. ¿Y acaso no estamos ahora cruzando por un periodo de esos?

"Alborada"... Hasta el título mismo es una promesa. ¡Bien venga, entonces, si ha de poner un resplandor sobre las frentes torvas de esos que han engañado los bellacos!

Valores, giros y correspondencia, a Santiago Opizzo, calle Córdoba 2586. Rosario.

ROGATIVA

Con motivo de esa chistosa asamblea de mangoneadores y mangoneados, que se realizó en Buenos Aires el día 30 del Agosto, a objeto de imponer su ley de infalible, de descalificar a toda gente decente y de poner al margen de la central obrera a cuantos no acatasen sumisamente sus dictados de ratas de los faraones y rateros de los comités pro presos, los compañeros Manuel Moreno, Ramón Perez, José Martinez, y Juan Muñoa nos han enviado un "¡Alerta!" para que lo insertemos en estas columnitas. Nos resistimos, sin embargo, a publicarlo. Y la razón es obvia: la chistosa asamblea ha sido ya juzgada por todos los hombres de espíritu libre, y continuar preocupándose de semejante bodrio es no solo perder el tiempo, si no también darle demasiada importancia a esos estrafalarios de la organización obrera con recomendación de comunismo anárquico. ¡Vaya con los recomendadores!.

De todos modos, dejamos constancia del repudio que a los citados camaradas les merece esa asamblea, como asimismo de su disidencia con el gremio dulcero que se sometió, y del que ellos forman parte como asociados. Y al dejar esa constancia, por complacer a los camaradas, rogamos a todos los que aun creen que con cierta gente es posible tener palabras, que se fijen que este periódico es de poco espacio como para llenarlo y entristecerlo a cada rato con el comentario de tales autoritarismos, disimulados bajo el nombre de los principios anarquistas...

LOS SUEÑOS

No existe en la vida una sola vibración que se pierda, nada que se produzca y sea inutilmente.

Todo está estrechamente vinculado, solidariamente unido.

Existe entre todas las cosas un nexo intimo, una fuerza latente que mantiene la cohesión del conjunto, del que somos, cada uno de nosotros, parte integrante. La variedad de formas realiza la armonía colectiva y cada transformación es un simple accidente necesario al sostenimiento de este vasto laboratorio donde la vida, con sus agentes, se produce a si misma.

Fuera de la naturaleza no puede existir nada, pues todo lo que está dentro de ella es o cosa o fuerza viva, que tiene y posee efectividad. Asi es como aseguramos que lo que generalmente se tiene por irreal no es tal cosa sino lo contrario: realidad. Hay nada más que una diferencia de forma pero no de concepto.

El ensueño, el producto de la fantasia el mundo de imágenes que cada uno eleva y produce en su cerebro, no son abstracciones, sudjetividades, sino concreciones, realidades.

No podríamos explicarnos la vida sino tuviéramos fantasía, si nuestro pensamiento no produjera imágenes. A través de nuestras impresiones, del producto de nuestras sensaciones interiores, es como comprendemos y apreciamos la vida exterior. Ha escrito Pirandello, con sobradísima razón: «generalmente no nos entendemos los hombres porque cada uno no comprende las palabras como las dicen los demás, sino como repercuten en él.» Es un estado perpetuo y real, de conciencia en cada hombre, realizando su propio propio proceso íntimo para buscar la razón de vivir.

La fantasía del hombre viste a la vida que le rodea y a través de ella se la explica y siente; asi es como la mujer que amamos, idéntica a las demás mujeres, es para el hombre que ama, la mejor, la más buena, la más noble; asi es como nuestros hijos son más hermosos que los hijos de los demás, porque somos nosotros los que añadimos, a su figura, la fuerza de expresión de nuestros propios sentimientos; asi también un paisaje nos parece bello o desagradable, una música amena o fastidiosa.

La vida como todas las cosas, no vale por lo que es, sino por lo que la creamos.

En todas las cosas, ha de intervenir necesariamente una cantidad de deseos, de ansiedad, de sed. El progreso, la mutación de formas sociales, todo lo que se crea o se descubre, es producto de esta ansiedad, de esta fatiga humana de obtener que lo exterior se asemeje a nuestro sentir interior. Esto es, tomar la vida y alzarla de su llano a nuestra cumbre, como quien toma un niño y lo alza en brazos para besarlo.

No reneguemos de la fantasía, de la imaginación, de lo que aparece a primera vista como puramente cerebral. Al contrario, sólo con esa parte de sueño, de cosa no vivida, de acción no realizada, de vida que no existe en la forma, es como podemos estimar y ver la realidad.

¡Bien venidos los sueños, las imágenes, el mundo de todos los q' añaden una visión de mayor grandeza a la existencia, porque por su visión marchamos y vivimos los demás hombres!

M. Anderson Pacheco

San Fernando

"Nuestra Tribuna"

CAMBIO DE DOMICILIO

Comunicamos a los compañeros paqueteros, suscriptores, y agrupaciones como asimismo a las publicaciones anarquistas del país y del exterior, que mantienen canje con *"Nuestra Tribuna"*, que en lo sucesivo deben dirigir la correspondencia y el canje a la siguiente dirección: *"Nuestra Tribuna"*, Casilla Nº 1º, Sucursal de correos 26. Buenos Aires.

Además, participamos a todos que por razone de nuestro cambio de dirección y habiéndose vendido la imprenta donde se imprimía *"Nuestra Tribuna"*, esta no aparecerá hasta el 1º de Enero de 1925. Hasta el "año nuevo", pues, que estaremos en el surco con más bríos y pujanzas que nunca, un ¡salud y anarquía! para los amigos todos y buenos compañeros.

Por el grupo editor,

Juana Rouco

"Anarquía"

La "Agrupación Libertaria de Obreros Ebanistas," ha amanecido preñada de un gran propósito, según nos los hace saber en una extensa circular. Y es este propósito el de editar una revista con el título que nos sirve de epígrafe, destinada a todos los países de hablá española, "ya que en ninguno de ellos,—como se expresan,—aparece algo superior a periódicos a veces excelentes, pero insuficientes para elevar a un grado deseable la mentalidad y las inquietudes intelectuales de nuestro ambiente".

A tal efecto, se han propuesto un plan de trabajo, que abarcará "cuantas cuestiones. problemas y tareas se relacionen con el anarquismo"; y ese trabajo lo dividirán en siete ramas distintas a saber: sociología, doctrina, filosofía, ciencia, historia, arte y bibliografía, ramas que a su vez se subdividirán en variadas ramificaciones hasta formar el frondoso árbol de la cultura y el conocimiento.

Así por ejemplo, en sociología se tratará sobre "las escuelas sociales dispares u opuestas a la nuestra, y crítica de las mismas;" se analizará el "mecanismo de la sociedad capitalístico—autoritaria;" se harán indagaciones respecto a la "practica del apoyo mutuo en la vida animal y humana," ampliándo hasta donde sea posible la gran obra de Kropotkine sobre el mismo tema; y etc.

En doctrina se hará "examen de las críticas formuladas al anarquismo; estudio metódico de sus precursores y de sus obras y coordinada exposición de las diferentes corrientes" de esta doctrina.

Como se ve, se trata de un gran proyecto científico y cultural, para cuya efectividab, solo se requiere el apoyo moral y material de los compañeros. Y este proyecto procúrase hacerlo realidad, nada menos que hoy en que la animalidad humana traspasa el mundo de parte a parte, ya blandiendo dictaduras de Estado sobre los pueblos, ya esgrimiendo los los gremios sobre los hombres concientes, ya matando a los compañeros en los patibulos o en las prisiones, los violentos de arriba, o ya asesinandolos alevosamente en una imprenta o en un local obreros, los violentos de abajo.

¡Maravillosa virtud la de esos compañeros próximos editores de «Anarquia,» que frente a la bestialidad como la que circula y quiere anonadarnos, aun mantiene viva y virgen la energía fecunda y saludable, esa energía sana primordial, que saca un astro de la nada, hace de la bestia un hombre y hará del hombre un generoso dios!.

Que salga «Anarquia», si; que sirva cumplidamente a su programa; que fomente esos «luchadores capaces» de que adolecemos, mientras nosotros, todos los «insusficientes para elevar a un grado deseable ,la mentalidad y las inquietudes intelectuales de nuestro ambiente,» proseguimos difundiendo por esos campos el abecedario del anarquismo, sin el cual y sin la vida, no serian posibles los talentosos ni los genioides.

La dirección de la revista ha sido confiada á los compañeros Anatol Gorelik y Gastón Leval. La administración a Roque Mtaera.

Dirección: Casilla Correos 14, Sucursal 25. Buenos Aires.

¿Que es el industrialismo?

El desarrollo del industrialismo norteamericano ha creado una situación lamentable para las masas obreras. La organización gremial o por oficios como ellos tenían no llenaban sus funciones:

1º) Porque la industria moderna destruye la personalidad del obrero, haciendo de él una porción de una máquina, un peón industrial, donde ni el oficio, ni el conocimiento, ni las prácticas industriales son necesarios;

2º) Porque los obreros, divididos en oficios y trabajando en la misma industria se veian obligados a unificar sus esfuerzos alrededor de una misma industria, o sino «carnerear» los de una rama industrial en las organizaciones de otra rama industrial y viceversa.

Como uno de los más notables ejemplos se puede señalar a los ferroviarios, pues si se produce una huelga de maquinistas, los foguistas, señaleros, etc., estarían «carnereando» es decir podrian continuar trabajando, o a la inversa. Esta situación obligó, en Inglaterra, a que las «trade-uniones» más significativas, de obreros del transporte, ferroviarios, marineros, tráfico y del puerto en general, crearan convenciones entre sí para apoyarse mutuamente en tiempo de luchas.

En Norte América llegaron a más, en este sentido. Las prácticas de la «Federación Obrera Norte Americana» mostraron a los obreros más revolucionarios, que los sindicatos puramente gremialistas concentran poco a poco los centros de lucha en los jefes, por el poder sindical, y que las grandes cajas sirven solamente para corromper y degenerar un movimiento, asi como también que las organizaciones no servían ya más que para la defensa de los intereses obreros.

En 1914, una cantidad de obreros revolucionarios, socialistas y anarquistas, reunidos en Detroit (Michigan), discutieron estas palpitantes cuestiones. Se resolvió llamar la atención de los obreros sobre la inutilidad de las organizaciones por oficio en las luchas contra la explotaciòn, y se reconoció la necesidad de reorganizar el movimiento obrero en general para sanearle y hacerle apto en las protestas revolucionarias.

Los elementos marxistas eran mayoría y los principios social-demócratas fueron las bases de la nueva organización.

Los cabecillas de la nueva organización trataron de implantar en ella el reconocimiento de la obra política y del parlamentarismo.

En el 2º Congreso de 1906, en Chicago, los marxistas fueron desplazados: los elementos revolucionarios, anarquistas, apolíticos y antiparlamentarios tormaron mayoría. Los social-demócratas con Debs a la cabeza asistían también al Congreso.

En este momento se forman dos centrales industrialistas: la de Detroit y la de Chicago, que existen ann. La de Detroit sólo en el papel.

Concisa y claramente, los principios de la central de Chicago declaran que solo una emancipación completa de los obreros dará término a las luchas contra el capital y que la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos.

Esta organización es antiparlamentaria y revolucionaria.

En los primeros tiempos no tenían ningún fundamento bàsico. Solo en momentos de actividad y de lucha se crea la base teórica.

Las guerrillas internas entre las tendencias centralistas y federalistas fueron en momentos muy agitadas, siendo considerable la influencia de los anarquistas que propiciaban el federalismo. Hasta antes de la guerra el sentimiento autonomista era fuerte.

Solo ahora la corriente centralista del sindicalismo conquista terreno en la organización.

Al mismo tiempo se creó una teoría específica que establecía una democracia industrial: un Estado obrero, sin gobierno político.

En la construcción teórica de esta idea las organizaciones son completamente autónomas en sus obras. El centro o secretariado general sería solamente un Buró de Estadística y de relaciones. La unificación se haría solamente con los obreros de industrias reunidos en la misma organización, para las relaciones industriales, sin reconocer divisiones nacionales o internacionales. Existiría sólo una industria única: «Un big unions», (una gran unión), tal era el principio de la organización obrera. No habría cajas o fondos de ayuda para obreros, siendo cada trabajador un obrero de las luchas revolucionarias, con lo cual se evitarían los inconvenientes y ambiciones de los puestos.

Por sus conceptos cosmopolita-obrerista era esto como un sindicato mundial; se abstenían de adherirse a la A. I. T. aun cuando estaban de acuerdo con sus principios.

A grandes rasgos eran esas las bases fundamentales de la organización industrial; admitiendo también como métodos de lucha la acción directa, sabotage. etc.

Pero ahora, esta organización obrera se transformó en una organización de afinidad, con una ideología específica que se va elaborando poco a poco dentro de un sistema orgánico de métodos y de organización.

Es imposible en unas líneas dar una idea completa sobre el industrialismo en sus diversos aspectos, de su desarrollo y estado actual. Se necesitaría un trabajo especial.

Solo puedo indicar que existen dos conceptos sobre industrialismo entre los obreros revolucionarios.

Uno es un concepto ideológico que interpreta el industrialismo como una idea particular de la vida social obrera, con sistema aun no claro y definido, pero con tendencia centralista y autoritaria, siendo en sus bases un concepto marxista.

El otro lo entiende como una organización de las masas obreras más eficaz, capaz de servir activamente en las luchas contra el capital. Esta última manera de interpretarlo es muy general ahora, entre todas las organizaciones sindicales del mundo y entre muchos anarquistas.

Creo que no es necesario señalar aqui que al explicar o exponer una idea sobran las calumnias o las interpretaciones intencionadas. Debemos combatir el industrialismo como «concepto social» sin dejar de reconocer lo que tenga de bondad.

Para poder distinguir lo malo o lo bueno de una idea y combatirla, es indispensable conocerla a fondo.

El concepto industrialista, asi como el sindicalista influencian hoy a las masas obreras y aun a los anarquístas; en general, mucho se habla y poco se sabe de estas ideas.

Creo que cada obrero que no quiere servir más a una causa ajena a sus intereses de hombre y de trabajador, tratará de conocer a fondo estas ideologias extrañas al pensamiento anarquista.

Y asi las combatirá con conocimiento, para poder suplantarlas con ideas y prácticas anarquistas.

De otro modo todo será estéril. Combatir una idea sin conocerla, y al misma tiempo practicarla, es inconsecuencia y obra inútil.

ANATOL GORELIK

Nuestros problemas

(Continuación)

Enunciado nuestro ideal en lo que tiene de completo y abarcativo, de humano, y de social, de afirmaciones del mañana y de realizaciones en el hoy, tenemos que estar lógicamente de acuerdo en que es su estructura perfecta, (en lo que puede tener de perfecto lo humano) integral, porque abarca todos los problemas, y de una sana contextura social. De ahí, de lo que es el anarquismo en si, ésta afirmación de lucha: *El anarquismo se basta a si mismo. En economia, en politica y en filosofia, el anarquismo es por si mismo una escuela, un método y una solución inalienable, inconfundible y opuesto a todos los otros principios, métodos y escuelas existentes.* Tiene, y asi tenemos que enunciarlo ante todas las nebulosidades, salud y vida propias; no espejo que refleja sino sol que irradia, que enciende y que caracteriza. Y anarquismo no hay dos, compañeros mios. Vueltas que se le den, cinco patas que se le busquen concomitancias, relaciones ajenas que se le concedan, la filosofía de la libertad es una sola e indestructible. Ante ella han muerto todos los sofismas, el caudal enorme de falsedades de la economía burguesa o reformista, los viejos ídolos de la vieja política autoritaria, el templo ampuloso y palabrero de todas las metafísicas. Y no solo eso; también han caído en los procesos del raciocinio, los que aparecieran como sus allegados: el democratismo avanzado, el socialismo de veinte formas y colores, el comunismo disciplinado y autoritario, el sindicalismo pintado de amarillo, de rojo, o de negro y rojo Sí, porque, cuerpo de doctrina o principio de lucha que no emane de la raiz misma de la idea anarquista, trae en su entraña el germen de su propia enfermedad. Y no es esto, amigos, hermanos míos, fanatismo o idolatría; es que, y de ahí la confusión en que muchos han (digamos hemos para no sentar plaza de sabios) incurrido, no hemos sido los hombres lo suficiente desinteresados y generosos para amar el fruto por el fruto mismo; hemos querido empaparnos de su aroma, saciarnos de sus mieles, agarrarlo; lo hemos querido todo para nosotros. Y eso es malo e imposible; malo, porque no debe aspirarse a lo benéfico para que nos rinda beneficencia; imposible, porque las cosas más grandes y los sueños más sublimes o exigen agotador esfuerzo o no se alcanzan con las manos nunca. Han dicho los hombres, algunos hombres y algunas mujeres, que en el más alto grado posible, la verdad, la justicia, el amor y la libertad, el anarquismo en una palabra, debian establecerse en todas las relaciones de individuo a individuo; y han proclamado esta profunda verdad, en un ambiente en que la mentira, la injusticia, el odio y la autoridad eran reinas y señoras. ¿Cómo, — y aqui el problema fundamental a resolver, el dilema de hierro, -- cómo establecer estos sanos y razonables principios, cuando todos, gobernantes y patrones, sometidos y explotados, «felices» y desgraciados se oponen a ello? Lo recto, lo cabal, lo práctico era y es, propagar estas ideas y hacer prosélitos con el ejemplo; luchar, los que asi pensaran, sin pactar con nadie, aunque pocos numéricamente fuesen. Pero ¿qué podría uno contra mil? ¿Qué las palabras, si los oídos estaban tapados? ¿Qué la fuerza, si el enemigo es poderoso e incontable? Surgieron entonces las desviaciones. Si el gobierno es el agente de la opresión, es necesario apoderarse de él. Si en el parlamento se dictan leyes que causan nuestro mal, hay que ir al parlamento para hacer leyes que nos proporcionen el bien; y como es más fácil llevar al pueblo a las urnas, para lo cual sus amos le tienen bien amaestrado, y no a la revuelta y a la barricada, apareció en el estercolero del civismo, un nuevo personaje, que hablando al votante «consciente» (¿habrá alguno que lo sea?) propagó el socialismo parlamentario como medio revolucionario, medio, éste, que luego, por la traición de sus hombres mareados en las «alturas» de las cámaras y por la imposibilidad de hacer nada bueno desde el gobierno y el parlamento, fué sumándose a las corrientes liberales, encarrilándose en la actualidad por los principios burgueses y autoritarios.

Ante el desvanecimiento de las posibilidades no ya revolucionarias sino simplemente mejorativistas desde el poder, volvió a agitarse el problema de la revolución violenta, de la acción antipolítica, ilegal. Pero, ¿puede irse a la libertad cuaudo no hay conciencia de lo que ella es y vale?, — fué el nuevo interrogante. ¿Qué podían hacer de nuevo los pueblos brutalizados e ignorantes? Y nació la corriente de ideas, cuyos tristes resultados palpamos hoy en Rusia. Se vió la solución en conquistar a las grandes masas, encenderles fervores revolucionarios, en que, no alcanzando la razón a imponerse a los hombres, fuera el gran número, la fuerza bruta lo que dominara. Pero si era eso bueno para abatir la tiranía y destruir el capitalismo, corríase el riesgo de la incapacidad de los hombres para vivir libremente; y contra la ignorancia díjose que era necesaria la dirección de los más capacitados, la dictadura del proletariado, las masas en insurrección con dirigentes a la cabeza. Fué lo que llamamos el egoísmo de la revolución. Queriendo verse libres, pensaron que lo mejor no era capacitar a los hombres para hacerlos tales, sino conducirlos a tomar con las manos lo que sólo puede elaborar el pensamiento. Se dirá que fué un egoísmo de nobles propósitos. Y bien, mas esto no quita que deje de ser egoísmo.

JOSÉ M. LUNAZZI

(Continuará)

Tempestades borrascosas

Las tempestades más peligrosas son aquellas que sin esperarlas y cuando el tiempo parece más asentado, se levantan de pronto en el horizonte como una nube negra y a las pocas horas descárganse violentamente dejando las huellas por donde pasaran.

Lo mismo que la flora fuerte y que la débil están siempre amenazadas por estas tempestades, está nuestro campo ideológico amenazado de provocaciones constantemente entorpecedoras de toda armonía, provocaciones que después de realizar su obra, dejan ciertas convulsiones entre aquellos que no bien firmes en sus ideas, quedan en actitud de continuar dando pábulo a las reyertas.

Todo esto débese a la confianza que los compañeros anarquistas toman a cualquier individuo q' se dice conocedor de nuestras ideas, sin que jamás lo haya demostrado con su constancia y desinterés.

El ideal anarquista no encuadra en coacciones de ninguna naturaleza; al contrario, estas son la antítesis de aquel y por lo consiguiente nunca podrán marchar paralelos, funcionar en común, seguir cual dos amigos a la par. Esta diferencia que los contrasta, o sea la represión que ejerce una, con la libertad amplia que recomienda el otro, es la que los pone en choque y no permite la tolerancia, que en éste último es también parte de sus principios.

Estas coacciones que cada tanto surgen como infección en nuestro vasto campo, se deben a la indiferencia con que los compañeros contemplan ciertos pronunciamientos, con la esperanza, quizá de que pasen sin dejar rastros, pero que más luego resurgen con más potencia, reventando todas sus pústulas de infamia y autoridad.

¡Qué buen ejemplo hemos dado, la colectividad anarquista de la Argentina, al mundo entero! Esto va para aquellos coaccionadores que quisieron llamar al orden a ciertos conocidos y sensatos camaradas, con procedimientos abominables, contraríos a nuestro ideal. ¿Será que han perdido las facultades intelectuales?

Un poco más de cabeza, un poco más de reflexión es necesario. Y reconozcamos los errores que cometemos, para no volver a hacerlos más.

E. HERNANDO.

Carcel de Viedma

ADMINISTRATIVAS

Recibimos las siguientes cantidades:

Avellaneda.—Sub-comité «La Antorcha» por intermedio de ésta, 3.00.

Armstrong.—N. Copparoni, 1.00.

Buenos Aires.—H. Savoia 1.00, A. García 1.00, G. Rosas 1.00, C. D. Fito 1.00, Aurelio López 10.00, y por intermedio de «La Antorcha»: H. Savoia 1.00, Antinori 1.00, P. Massini 3.00, S. Squitieri 5.35.

Bolivar.—M. Urtazún 1.00.

Bahia Blanca.—M. Balsa 3.60, por int. de «Brazo y Cerebro».

Córdoba.—N. Gray 4.00, por int. de «La Antorcha».

Cinco Saltos.—F. Cañada 2.50 por int. de «Brazo y Cerebro».

Firmat.—L. Díaz 0.40.

La Plata.—J. Santana 1.00, S. Feldman 1.00, P. Moreno y Moreno 0.50, F. Lofeudo 1.00, F. Mattagliatti 1.00, E. Comotti 1.00.

Loberia.—G. Berciano 1.00, Andrés Eleuterio 5.00, ambos por int. de «La Ancha».

La Violeta.—Mariana Crespo 2.40, por int. de Valderrey.

Lomas de Zamora.—P. Steffanizi 2.00

Mar del Plata.—D. Matarazzo 3.60.

Ojeda.—J. A. Alvarez 2.00, por int. de «La Antorcha».

Pergamino.—S. Carlotto 4.00 por int. de idem.

Rafaela.—S. Ciccorelli 5.00 por int. de idem.

Rosario.—U. Pérez 1.00, M. Guevara 2.50.

San Pedro.—M. Perrone 0.60, F. Tirella 0.60, ambos por int. de «La Antorcha».

Saenz Peña.—T. Rubio 1.00 por int. de idem.

Tandil.—M. Crocina 1.20, F. Baccaro 1.50.

Valentin Alsina.—B. Delgado 1.00.

Total de entradas: $ 79.75

Salidas.—Impresión de este número 70.00. Franqueo del mismo, correspondencia, etc. 10.00. Total 80.00.

Remanente del número anterior 68.52, más ps 79.75 de entradas son 148.27, menos 80 de salidas, dejan un remanente para el próximo número, de

$ 68.27

PARA NUESTRA PLANA

Rosario.—Antonio Pérez 1.00—**La Plata.**—De un libro «Sed» 1.00.

Suma anterior: 57.45. — Suma actual: 59.45.

PARA VARIOS

"Pampa Libre":

Antonio Pérez, Rosario, 1.00; E. Kirilovsky, La Plata, 1.00.

"Puntas de Fuego"

Luis Vazquez, Lomas de Zamora, 2.00

"Brazo y Cerebro"

Luis Vasquez, Lomas de Zamora, 8.00

NÚMEROS DEVUELTOS

Vicente Rodríguez, de Médanos. Benigno Fernández, de Avellaneda. Augusto Paladino, Evaristo Maturino, Antonio Tarragona y Carlos Avendaño, de La Plata. Eleuterio Diz, de Ensenada.

"Puñado de rosas"

Agrupación anarquista que se ha constituido en Las Acequías, F. C. C. A. Pide material de propaganda y relacionarse con las demás agrupaciones. Correspondencia a nombre de Emilio C. Vera.

José B. Cuartieri ruega se le suspenda toda correspondencia a Estación Bavio, hasta nuevo aviso.

2.° Pic-Nic de LA ANTORCHA

Se realizará el

14 de DICIEMBRE de 1924

En la Quinta Los 3 Ombúes

San Isidro

Grandiosa quinta arbolada, abierta sobre el Río de la Plata
Bazar Rifa, Banda de Música, un completo y bien atendido Buffet e infinidad de diversiones, tantas como se les ocurra a los concurrentes
Desde las estaciones de Retiro, Colegiales y Belgrano, corren trenes cada pocos minutos desde las primeras horas de la mañana